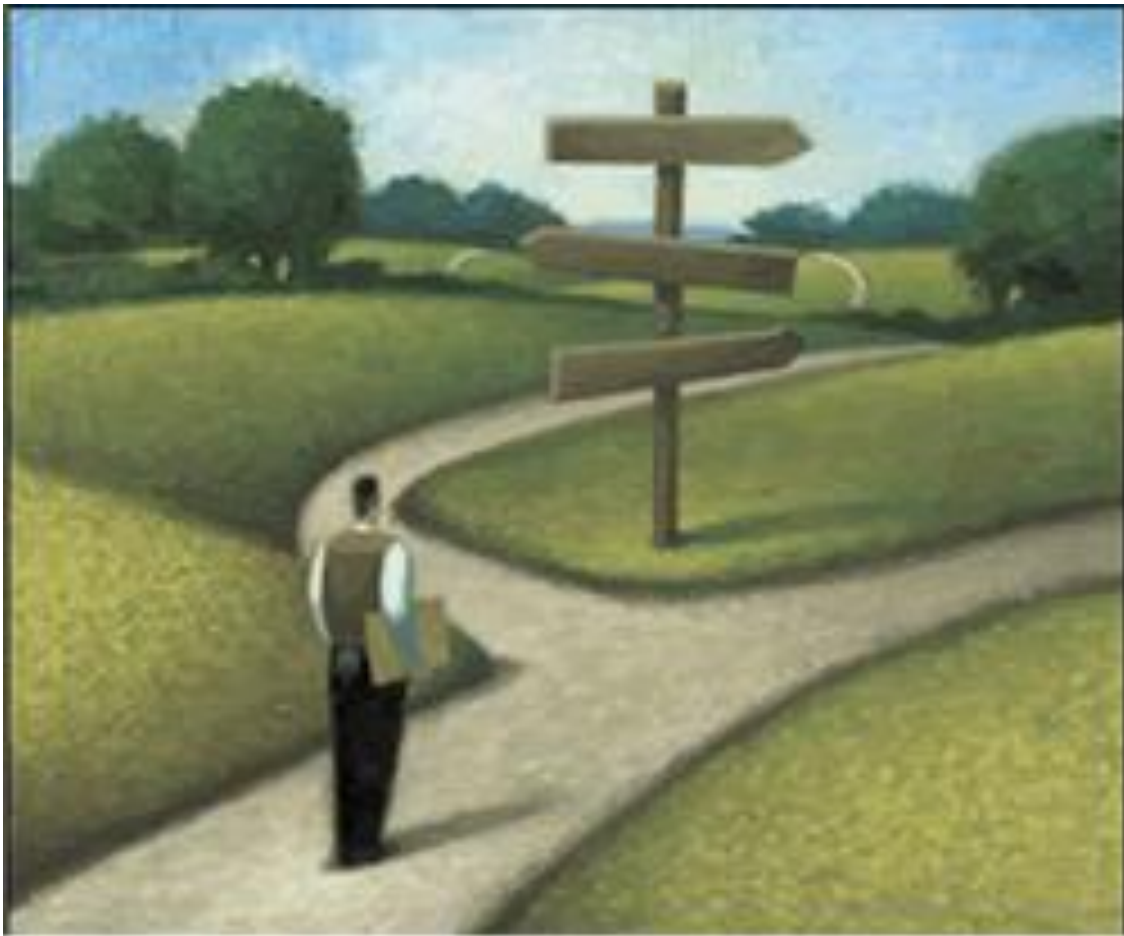


ÉTICA PRAGMÁTICA

LECTURAS PARA UN SEMINARIO

Jaime Ernesto Vargas Mendoza



ASOCIACIÓN
OAXAQUEÑA DE
PSICOLOGÍA A.C.

Ética Prágmatica : Lecturas para un seminario.

Vargas-Mendoza, Jaime Ernesto.

© 2008. Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca de Juárez, Oaxaca,
México. C.P. 68000

Tel. (951)5142063, (951) 5495923, Fax. (951) 5147646

www.conductitlan.net

E-mail: jorgeever@yahoo.com.mx, comentarios@conductitlan.net

Se promueve la reproducción parcial o total de este documento
citando la fuente y sin fines de lucro.

En caso de citar este documento por favor utiliza la
siguiente referencia:

Vargas-Mendoza, J. E. (2008) *Ética Pragmática: Lecturas para
un seminario*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

C O N T E N I D O :

ÉTICA	4
ROGER CRISP.....	4
ROUTLEDGE ENCYCLOPEDIA OF PHILOSOPHY (1998-2006)	4
UNA VISIÓN DE LA ÉTICA: INTRODUCCIÓN	8
FARAMARZ PARSA Y WILLIAM M. LANKFORD	8
RICHARD COLLEGE OF BUSINESS, UNIV. OF WEST GEORGIA.	8
SISTEMAS DE CREENCIAS FILOSÓFICAS	10
ROBERT N. BARGER (2001-2006)	10
ÉTICA PRAGMÁTICA	18
HUGH LAFOLLETTE	18

ÉTICA.

Roger Crisp
Routledge Encyclopedia of Philosophy (1998-2006).

1. Ética y Meta-ética .- ¿Qué es la ética? En primer lugar, los sistemas de valores y costumbres generados en la vida de grupos particulares de seres humanos, son lo que conforma la ética de estos grupos.
2. En segundo lugar, el término se utiliza para referirse a uno de estos sistemas en particular, la "moral", que involucra las nociones de lo "bueno" y lo "malo", la culpa y la vergüenza, etc.
3. En tercer lugar, el término "ética" puede referirse, dentro de este sistema moral, a ciertos principios morales vigentes.
4. Finalmente, la ética es un área de la filosofía dedicada al estudio de la ética, en un sentido diferente a los anteriores. Es importante recordar que la ética filosófica no es independiente de otras áreas de la filosofía. La respuesta a muchas cuestiones éticas depende de la respuesta a cuestiones de la metafísica y otras áreas del pensamiento humano. Algunos filósofos, no obstante, por razones filosóficas, tienen dudas acerca de que la filosofía proporcione el mejor enfoque para la ética (Wittgenstein), así como otros, sugieren que la justificación ética debe referirse, fuera de la filosofía, a creencias de sentido común o a ejemplos de la vida real.
5. La principal tarea de la ética filosófica consiste en articular lo que constituye la ética y la moralidad. A este proyecto es a lo que se le llama la meta-ética.
6. ¿Exactamente qué es lo que constituye el enfoque moral de las cosas, en comparación con otros enfoques? Algunos argumentan que lo que requiere la moral es lo mismo que requiere cualquier razonamiento, mientras que otros ven a la moralidad como una de las razones que pueden ser proporcionadas. Aún otros han sugerido que todo razonamiento tiene un valor moral por sí mismo y que el

- preocuparse por los demás es completamente irracional (egoísmo, auto-estima).
7. Frecuentemente, el mismo enfoque moral se expresa en base al concepto de equidad y respeto mutuo, aunque se debate sobre qué tan imparcial debe ser uno, para actuar moralmente.
 8. Otros tópicos se refieren a preguntarse sobre ¿qué es lo que confiere un estatus moral? ya sea como un objeto de preocupación moral o como un agente moral (responsabilidad) y ¿cómo es que nuestro entendimiento de la naturaleza humana (identidad), afecta a nuestra concepción de la moralidad y de acción moral?
 9. Los deberes se han visto como solo una parte constituyente de la conducta moral, permitiendo la posibilidad de ir heroicamente más allá de la llamada del deber. Esto es una cuestión relativa a las dimensiones de la idea del deber y su relación con la moralidad. Hay también temas relacionados con las dimensiones mas generales de los principios morales ¿un determinado principio moral se aplica en todos lados, en cualquier momento o es que la moralidad se ciñe al espacio y el tiempo? (relativismo vs universalismo).
 10. ¿Cómo se adquiere la capacidad de hacer juicios morales? (educación). El pensar que los humanos tenemos un sentido moral especial o una capacidad intuitiva de lo bueno y de lo malo, frecuentemente identificada con la conciencia, se sigue encontrando entre los intuicionistas contemporáneos. No obstante, el escepticismo sobre los reclamos moralistas, también es un enfoque frecuente (Nietzsche).
 11. En los Siglos recientes, se ha abierto una dicotomía entre aquellos que creen que la moralidad se basa solamente en la razón y aquellos otros que consideran que también se encuentra involucrado un componente irracional como el deseo y la emoción (Hume). Mucho del trabajo durante el Siglo XIX se dedicó a la cuestión de si los juicios morales podrían entenderse mejor considerándolos como creencias (y así, como candidatos de ser ciertos o falsos) o como expresiones derivadas de las emociones y los comandos (emotivismo, Hare, R. M.; prescripcionismo, Stevenson, C. L.).
 12. ¿Hay expertos en la moral o cada persona es enteramente responsable de desarrollar su propia moral?

- (Existencialismo). Cuestiones como esta llevan a preguntarse sobre la motivación moral.
13. Los principios morales puede decirse que descansan sobre los valores morales, cosa que lleva al debate acerca de cómo caracterizar estos valores y de qué tantas suposiciones evaluativas se necesitan para dar sustento al argumento ético (axiología, constructivismo, pluralismo).
 14. Conceptos éticos y Teorías éticas .- Parte de la ética filosófica es de amplio alcance y general, buscando encontrar principios generales o explicaciones de la moral. No obstante, otra buena parte se enfoca en el análisis de nociones centrales a la ética en sí misma. Una de estas ideas, que ha sido tema de mucha discusión en los años recientes es la de "autonomía". El interés en el auto-gobierno, junto con otros tópicos referentes al Self (auto-respeto), su naturaleza moral y su relación ética con los demás (libre albedrío), así como el contexto social del individuo (reconocimiento, solidaridad, vulnerabilidad).
 15. El asunto de lo que hace que una vida humana sea buena para la persona que la vive, ha estado en el corazón de la ética desde los filósofos Griegos. Nuevamente, la teoría de algún filósofo sobre el bien, casi siempre está ligada con su visión sobre otros aspectos medulares (como Dios). Por ejemplo, quienes le dan mayor peso a la experiencia sensorial en el entendimiento de nuestro mundo, están tentados a ver que el bien consiste en cierta clase de experiencia, como el placer o la alegría. Otros dicen que la vida es mas que placer y que lo bueno de la vida está en la plenitud de nuestra compleja naturaleza (perfeccionismo, auto-realización).
 16. La filosofía moral o la ética, por mucho tiempo se ha preocupado, al menos parcialmente, por el apego a ciertas formas de vivir o de actuar en la vida. Algunas tradiciones han desaparecido (como el ascetismo), pero aún existen diversos enfoques de cómo debería uno vivir. Una tradición moderna importante es la del "consecuencialismo". En este enfoque, como podría esperarse, la moral nos pide abonar por el bien mayor. La mas influyente de estas teorías ha sido la que dice que el único bien es el bienestar o la felicidad del individuo humano y de otros animales, que cuando se combina con el consecuencialismo, se vuelve un utilitarismo (Bentham, J.; Mill, J. S.).

17. Frecuentemente se afirma que el consecuencialismo se basa en lo bueno y no en lo correcto. Las teorías que están basadas en lo correcto se dice que son "deontológicas". La principal figura en la tradición deontológica ha sido la del filósofo alemán del Siglo XVIII, Immanuel Kant. Esta teoría afirma, por ejemplo, que debemos mantener nuestras promesas, aún cuando hubiera un bien mayor en romperlas.
18. Para la segunda mitad del Siglo XX se da una reacción en contra de los excesos percibidos del consecuencialismo y la ética deontológica, repesando a la antigua noción de las virtudes (caridad, perdón, compasión, honor, inocencia, integridad, amor, prudencia, auto-control, veracidad, confianza).
19. Ética aplicada .- La ética filosófica siempre ha sido, en algún grado, aplicada a la vida real. Por ejemplo, Aristóteles consideraba que no tenía ningún sentido estudiar ética, si no beneficiaba a la forma en que uno vivía. Pero, desde los 1960's, se ha dado un interés renovado en discutir con detalle temas particulares de importancia práctica contemporánea.
20. Un área en la que la ética ha jugado un papel importante es la medicina, en particular los temas que tienen que ver con la vida y la muerte (suicidio, bio-ética, aborto, eutanasia). Recientemente, debido a los avances de la ciencia y la tecnología, se han explorado nuevas áreas de investigación (reproducción, genética, clonación). Además, algunas prácticas médicas que carecían de una ética distintiva han empezado a desarrollarla (enfermería, psicología).
21. Otros campos tienen que ver con la política pública (como el uso correcto del internet y otras tecnologías) y otros mas con el planeta (la ecología, el uso de animales, la regulación de la población, la sustentabilidad). Pero justo como el dominio de la ética se ha ampliado, también se ha renovado el interés en detalles específicos de las relaciones humanas, ya sea personales o entre la sociedad, los estados y el individuo (ética de la economía, los mercados, la pornografía, etc.).

UNA VISIÓN DE LA ÉTICA: INTRODUCCIÓN.

Faramarz Parsa y William M. Lankford
Richard College of Business, Univ. of West Georgia.

1. La ética puede definirse como una "búsqueda en la naturaleza y fundamentos de la moralidad, donde el término moralidad significa juicios morales, estándares o reglas de comportamiento" (Hunt & Vitell, 1988). Las teorías éticas en la filosofía moral pueden dividirse en dos: teorías deontológicas y teorías teleológicas. Las teorías deontológicas tratan principalmente con lo que es inherentemente correcto en la conducta. Las teorías teleológicas resaltan que tanto es bueno o mal, dependiendo de las consecuencias de la conducta (Hunt & Vitell, 1988).
2. La escuela de pensamiento deontológico se concentra en la preservación de los derechos individuales y en los intentos asociados con algún comportamiento en particular y no en sus consecuencias. (Ferrell & Fraedrich, 1991). El enfoque deontológico tiene una rica historia intelectual, que se remonta hacia atrás tan lejos como con Sócrates. La visión deontológico incluye la Regla de Oro que dice: "Actúa con los demás, de la forma en que esperas que los demás actúen contigo", así como el imperativo categórico de Kant "Actúa de tal manera, que la acción que tomes bajo las circunstancias en que te encuentres, pueda considerarse en apego a una regla universal de conducta" (Laczniak, 1983). Si uno se siente comfortable cuando todos en el mundo ven cometer un acto y si las razones para actuar de una manera determinada encajan con un principio universal que guía la conducta, entonces la comisión de ese acto es ética (Ferrell & Fraedrich, 1991). Los deontólogos buscan la conformidad con los principios morales para determinar si una acción es ética o no. Con frecuencia, de las filosofías de tipo deontológico, se desprenden estándares para defender la ética personal (Velásquez, 1982). Los deontólogos sienten que los

- individuos poseen ciertos derechos inalienables que incluyen: la libertad de conciencia, la libertad de elección, el derecho a la privacidad, el derecho de expresarse y actuar libremente (Ferrell & Fraedrich, 1991).
3. Por el otro lado, la teleología se enfoca en las consecuencias de la conducta del individuo (Singhapakdi & Vitell, 1991). Los filósofos morales suelen ver a la teleología como consecuencialismo, ya que califican la calidad moral de la conducta mirando sus consecuencias. En el área de los negocios se usa el egoísmo como meta teleológica. Los egoístas piensan que deben hacer decisiones que maximicen sus intereses personales, mismos que son diferentes de persona a persona (Ferrell & Fraedrich, 1991). De acuerdo con cada individuo egoísta, el interés personal puede referirse a muchas cosas, alguien puede querer placer, salud, poder, fama, bienestar, etc.
 4. El utilitarismo, nos asegura que uno debería actuar siempre con objeto de producir el mayor porcentaje de bienestar para cada uno (Tsalikis & Fritzsche, 1989). Se considerará que una acción es ética si produce el mayor balance del bien sobre el mal, en una situación dada. La cuestión entonces descansa en saber de quién es el bien que se trata de promover.
 5. La gente basa sus filosofías personales de la moral en lo que consideran que es lo bueno y lo malo y actúan de acuerdo a ello. Las filosofías morales representan guías para resolver conflictos y para optimizar el beneficio mutuo de las personas que conviven en un grupo (Ferrell & Fraedrich, 1991). Ambas teorías, deontológicas y teleológicas, deberán usarse para evaluar cuándo resulta ético un acto o una decisión.

SISTEMAS DE CREENCIAS FILOSÓFICAS.

Robert N. Barger (2001-2006).

1. Introducción.

El concepto de un sistema:

Un "sistema" es un todo unificado, compuesto de partes interdependientes. Se dice que una parte es "interdependiente", ya que ninguna de ellas por separado, puede llevar a cabo el conjunto de funciones del todo y mas bien, dependen de las otras partes. También hay que decir, que las partes deben ser "compatibles" entre sí. Por ejemplo, no puedes correr un programa para Windows en una computadora con sistema operativo UNIX, porque no se diseñaron para trabajar juntos.

Sistemas filosóficos:

Así como hay sistemas computacionales, así también existen los sistemas filosóficos. Esencialmente hay cuatro sistemas filosóficos. Estos son el Idealismo, el Naturalismo (frecuentemente referido como Realismo), el Pragmatismo y el Existencialismo. En este documento haremos una sinopsis de cada uno. También se añadirán algunas notas sobre un no-sistema llamado Análisis Lógico. Los sistemas filosóficos, como otros sistemas, se componen de partes interdependientes. Las partes de un sistema filosófico son: la metafísica (básicamente indistinguible de lo que a veces se llama ontología), la epistemología y la axiología.

Metafísica:

La metafísica es la teoría de la naturaleza última de la realidad. Se pregunta: ¿qué es real? En otro sentido, la

"teoría" metafísica podría considerarse como la "creencia" metafísica, ya que nuestro enfoque metafísico o nuestra manera de ver el mundo, es básicamente una suposición (que no puede ser probada). Es simplemente una creencia mantenida por una persona sobre lo que podría ser la mejor explicación de la realidad y lo que la realidad significa, según esa persona.

Epistemología:

La epistemología es la teoría de la verdad o del conocimiento. Se pregunta: ¿qué es verdad y cómo podemos saber que es verdad? En este documento no nos meteremos con la epistemología.

Axiología:

La axiología es la teoría de los valores. Se pregunta: ¿qué es lo bueno y qué es lo malo? La axiología tiene dos partes: la ética, que es la teoría de lo bueno o malo del comportamiento humano y la estética, que es la teoría de lo bueno o malo que puede ser la apariencia de un objeto (expresado en términos de belleza o fealdad). No trataremos con la estética en este documento.

Compatibilidad:

Las partes de un sistema filosófico deben ser compatibles entre sí, así como lo son en un sistema computacional. La visión de una persona sobre la realidad (metafísica) debe ser consistente con la forma en que esa persona piensa que se puede conocer la realidad (epistemología) y cómo debe evaluarse esa realidad (axiología). Sería incompatible para una persona que tenga, digamos, un enfoque idealista, adoptar, por ejemplo, una aproximación pragmática del valor.

La metafísica como el principal componente de la filosofía:

La metafísica (la explicación que damos de la realidad) es el elemento fundamental de la filosofía. La metafísica determina la epistemología y la axiología. Es decir, la forma en que

explicamos la realidad determinará nuestra visión sobre el conocimiento y el valor. En este documento, nos concentraremos fundamentalmente en como diferentes visiones metafísicas influyen sobre diferentes visiones de la ética.

2. Idealismo.

Realidad idealista:

La persona con una visión idealista del mundo tiene la creencia de que la realidad es básicamente mental y no física. Para el Idealista, las ideas son mas reales que las cosas, debido a que las cosas solo reflejan o representan la idea. El mundo de los espíritus o las ideas (el mundo inmaterial) es estático y absoluto. Sócrates y Platón quizá sean los mas viejos representantes conocidos de este enfoque. Hay que ver el "mito de la caverna", de Platón, para entender su concepción de lo que es la realidad.

Ética idealista:

Para el Idealista, lo bueno se basa en algo ideal, esto es, la perfección ... Así, la bondad perfecta nunca se alcanza en el mundo material. Lo malo, para el Idealista, no es mas que la ausencia o la distorsión del ideal. Como los ideales no pueden cambiar nunca (porque son estáticos y absolutos), los imperativos morales en relación a ellos, no admiten excepciones. Así, dichos imperativos se estipulan en términos de "siempre" o "nunca". Por ejemplo, "Siempre di la verdad" o (al revés) "Nunca digas mentiras". Como la verdad es el conocimiento de la realidad ideal y la mentira es una distorsión de esta, la verdad debe decirse siempre y la mentira nunca se justifica. Los Idealistas juzgan solo el acto, en sí mismo, y nunca los resultados de la acción.

Immanuel Kant es un Idealista moderno, quien pensaba que el principio moral podía resumirse en lo que denominaba como el Imperativo Categórico. Este Imperativo tenía dos fundamentos: 1) "Actúa solo de acuerdo con lo que creas que debería de ser" y 2) "Trata a la gente pensando en ellos y no los uses para otros fines".

3. Naturalismo.

Realidad naturalista:

La persona con una visión naturalista del mundo cree que la realidad es básicamente materia (el universo físico). Para el Naturalista, las cosas son mas reales que las ideas. Consecuentemente, todo lo que existe es fundamentalmente material, natural y físico. "Todo lo que existe, existe en alguna cantidad y por ello es mensurable" (como expresó Edward Lee Thorndike, uno de los primeros psicólogos experimentales). Existe de manera independiente de cualquier mente y se gobierna por las leyes de la naturaleza, entre las que destaca la ley de causa y efecto. De acuerdo con el Naturalista, el universo tiene un orden y un diseño natural. Aristóteles fue uno de los primeros representantes de este enfoque. El famoso psicólogo conductista B. F. Skinner, es un representante mas contemporáneo. Un naturalista contemporáneo radical es el profesor John Searle de la Universidad de California en Berkeley, quien ha dicho: "Los estados mentales son todos estados variables de actividad neuronal. La conciencia es una propiedad del cerebro. El cerebro es la causa de la mente".

Ética naturalista.

Para el Naturalista, la referencia para el valor es lo que resulta natural, es decir, todo lo que está de acuerdo con un orden natural. La naturaleza es buena. No hay que ver más allá de la naturaleza, buscando una idea inmaterial como estándar de lo bueno y de lo malo. En lugar de ello, lo bueno se encontrará, viviendo en armonía con la naturaleza. El mal, para el naturalista, está en el alejamiento de esta norma natural, en dirección del exceso o de la carencia (al tener o hacer demasiado o muy poco de lo que es naturalmente bueno). Es un rompimiento con la ley natural.

4. Pragmatismo

Realidad pragmática:

Para el Pragmatista, la realidad no se plantea con tanta facilidad como lo hacen los Idealistas y los Naturalistas. La realidad no es idea ni es materia. Sería un error considerar a la realidad como "algo" espiritual o físico. Por el contrario, el Pragmatista cree que la realidad es un proceso. Es más una dinámica de venir-a-ser, que un ser estáticamente fijo. Es cambio, acontecer, actividad, interacción ... en pocas palabras, es experiencia. La realidad es más un verbo que un sustantivo.

Debido a que todo cambia, nada puede tener una identidad o una esencia permanente. Un viejo Pragmatista Griego solía afirmar que: "No puedes meterte en el mismo río dos veces". Para el Pragmatista todo es esencialmente relativo. Lo único constante es el cambio. Lo único absoluto es que no hay absolutos. Los Norteamericanos William James y John Dewey son representativos de este enfoque.

Ética pragmática:

El Pragmatista cree que las expresiones de valor deben ser evaluadas y probadas en la práctica. En el enfoque pragmático, las cosas tienen un valor neutral en sí mismas. No hay nada que sea siempre bueno o algo que sea siempre malo. De manera que, el Pragmatista considera que los juicios morales no deberían basarse en la acción que se realiza, sino en los resultados de esa acción. Es posible que un Pragmatista sea Pacifista (creyendo que siempre es malo matar), pero, si un Pragmatista en particular pensara que matar siempre es malo, sería porque ese Pragmatista consideraría que matar siempre conduce a peores consecuencias que cualquier otra acción que pudiera ejecutarse y no debido a pensar que matar fuera intrínsecamente malo. El valor de cualquier cosa es determinado únicamente en términos de su utilidad para alcanzar un fin. Al responder a la pregunta ¿Esto es bueno?, un Pragmatista probablemente replicaría ¿Bueno para qué?. La ética pragmática es relativista, es decir, relativa al fin que se persigue. Así, el Pragmatista cree que el fin justifica los medios. Esto es, si algo

resulta útil para alcanzar un fin o una meta, entonces es bueno. De tal manera que, para el Pragmatista no hay manera de saber si algo es bueno, hasta que se trata. Aún entonces, solo puede tenersele como algo tentativamente bueno, ya que una cosa es buena mientras continúe funcionando. Lo malo, para el Pragmatista, es lo que es cotraproducente.

Puede haber controversia respecto a las alternativas mas eficientes para alcanzar un fin. Como puede haber controversia sobre los fines que deberían perseguirse. De manera que, el Pragmatista busca una guía en el grupo. La razón de esto es metafísica: la realidad es experiencia, pero es la experiencia de todos (el grupo). Para el Pragmatista, el todo es mas que la suma de las partes. Lo que quiere decir que el todo es mas valioso que cualquiera de sus partes. Así, en el terreno de los juicios de valor, la sabiduría colectiva del grupo cuenta con una mayor estima, que la sabiduría de cualquier individuo del grupo. También, un Pragmatista dará fundamento a sus juicios morales en lo que es mejor para el mayor número de personas. Esto significa que el Pragmatista intenta lograr "el mayor bien para la mayoría".

5. Existencialismo.

Realidad existencialista:

El Existencialista coincide con el Pragmatista al rechazar la suposición de que la realidad es fija y estática. Pero, en lugar de creer que la realidad es un proceso cuyo significado se define fundamentalmente por el grupo controlante, el Existencialista considera que la realidad debe determinarse por cada individuo autónomamente. La estética existencialista encuentra al mundo como "absurdo" (e.g., Jean-Paul Sartre), que quiere decir, literalmente, "sin sentido". El significado de las cosas debe ser escogido por el individuo y ese significado solo se mantiene para ese individuo. El existencialismo teosófico (e.g., Gabriel Marcel) dice que el significado, mas que ser escogido, es "reconocido". De cualquier manera, el mundo de cada persona, así como su propia identidad, es producto de la elección subjetiva que haga. Cada persona se define a sí misma y el mundo de cada uno es esencialmente como lo contempla cada

quien. De manera que, la realidad es diferente para cada uno. Cada quien vive su propio mundo y es lo que decide ser.

Ética existencialista:

El individuo debe crear su propio criterio respecto a lo que es valioso. Debe expresar sus preferencias sobre las cosas. Al tomar decisiones o definir sus valores, el individuo es responsable de sus acciones ... aún cuando la herencia, el ambiente y la sociedad puedan influir sobre las elecciones que realice un individuo, el Existencialista considerará que hay también una zona de libertad en cada quien, que no puede ser condicionada o predeterminada. El mal, para el Existencialista es engañarse a uno mismo. Es romper las propias reglas de uno.

El Idealista, el Naturalista, el Pragmatista y el Existencialista pueden estar de acuerdo sobre la moralidad de una acción en particular, pero por diferentes razones: el Idealista porque esté de acuerdo con un ideal, el Naturalista porque sea algo natural, el Pragmatista porque resulte socialmente útil y el Existencialista porque así lo haya decidido el individuo.

6. Análisis lógico.

Introducción al análisis lógico:

El Análisis Lógico (también conocido como Análisis Filosófico y Análisis Lingüístico) no es un sistema filosófico. No tiene partes interdependientes. De hecho, podría considerarse como anti-sistema debido a que mantiene que la única consideración válida en filosofía, es la epistemología. No cree que la metafísica o la axiología puedan discutirse. El personaje mas frecuentemente asociado con esta formulación o enfoque filosófico, es Ludwig Wittgenstein.

Rechazo de la axiología por el análisis lógico:

El conocimiento puede determinarse (verificarse) de dos (y solo dos) maneras: mediante el empleo de la lógica o mediante la experiencia. Ya que las cuestiones del bien y el mal no se sujetan al análisis por la lógica o por el sentido de

verificación, estas interrogantes están más allá del límite de lo verificable. Ciertamente son cuestiones de valor, pero sencillamente no podemos hablar de ellas en forma lógica o sensible. A este respecto, Ludwig Wittgenstein una vez dijo que la filosofía dejaba sin tocar los problemas esenciales de la vida humana. La Axiología es importante, pero no puede discutirse. Como Wittgenstein también dijo: "De lo que no podemos hablar, debemos mantener silencio". El Análisis afirmaría que cuando la gente se expresa de algo como "bueno", realmente expresan justo lo que *sienten* al respecto. El Análisis denomina a este tipo de enunciados como enunciados emotivos.

ETICA PRAGMÁTICA.

Hugh LaFollette

1. El Pragmatismo es un movimiento filosófico desarrollado poco antes de entrar al Siglo XX, en el trabajo de varios filósofos Norteamericanos prominentes, entre los que resaltan, Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey. Aun cuando muchos filósofos analíticos contemporáneos nunca estudiaron Filosofía Norteamericana en la Universidad, la filosofía analítica ha sido moldeada significativamente por filósofos fuertemente influenciados por esta tradición, especialmente W.V. Quine, Donald Davidson, Hilary Putman y Richard Rorty. Como muchos movimientos filosóficos, este se desarrolló en respuesta al entonces dominante modo de pensar en la filosofía. Lo que unificaba al pragmatismo era su rechazo ante ciertas suposiciones epistemológicas relativas a la naturaleza de la verdad, la objetividad y la racionalidad. El rechazo de estas suposiciones surge del pensamiento pragmatista donde la práctica es lo primero en la filosofía. La búsqueda significativa se origina en la práctica. Seguro que la teorización es valiosa, pero su valor reside en la práctica, la información con la que se construye proviene de la práctica y su verdadero propósito está en clarificar, coordinar y brindar información para la práctica. La teorización divorciada de la práctica es completamente inútil.
2. La teorización ética se inicia cuando nos ponemos a pensar sobre cómo debemos vivir. Muchas personas echan mano de diversos recursos para encontrar un criterio moral: como una lista de reglas o principios que nos permitan distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo inapropiado, o una lista de virtudes que debemos inculcar. Los utilitaristas no dicen que debemos promover la mayor felicidad al mayor número de gentes. Los contractualistas indican buscar un criterio que emerja de un convenio o acuerdo, real o hipotético. Los kantianos recomiendan que tratemos a los otros como "fines en sí mismos" y no solo como medios. Los teóricos de la "palabra de Dios" insisten en seguir las órdenes del Señor. De

- manera que muchos se preguntarán: ¿qué piensan los pragmatistas? ¿cómo distinguen ellos el bien del mal?
3. La primacía de los hábitos.- Cuando menciono que la mayoría de las teorías morales son "criteriales", quiero decir que estas teorías sostienen, al menos en una forma atenuada, que el criterio relevante es (a) lógicamente prioritario, (b) fijo, (c) completo, y (d) directamente aplicable. Aunque muchos filósofos pudieran negar que sus enfoques son criteriales en este respecto, el carácter de mucha de la discusión en ética sugiere que esta visión es influyente si no dominante. Así, aunque el principio de utilidad podría ser revelado mediante la experiencia, se piensa que su veracidad (a) es anterior a la experiencia y (b) que proporciona una medida para determinar lo que es moral para toda la gente, en todo momento. Aún mas, este principio (c) no necesita ser suplementado, y (d) puede aplicarse directamente en casos específicos. Como sucede en las teorías deontológicas. Planteándolas como leyes, consideran un grupo de reglas externas o principios que nos indican cómo debemos actuar. En esta medida, muchos deontologistas comparten ciertas proposiciones con los teóricos de la voz divina.
 4. Los pragmatistas no están de acuerdo. Si ellos se refieren a algún criterio, lo piensan como una herramienta de análisis, como un aislamiento heurístico de características morales relevantes para la acción (características que la gente debe considerar al tomar decisiones morales). El criterio no es lógicamente anterior o fijo, ya que puede y generalmente es suplantado. El criterio no es completo, ya que ciertos elementos centrales del juicio moral no pueden adicionarse a él. Y no es directamente aplicable debido a que los principios no pueden proporcionarnos una dirección unívoca de cómo debemos actuar en cada circunstancia.
 5. La negativa pragmatista de una visión criterial surge del rechazo de la noción de racionalidad que subyace a tal concepción. La creencia de que la moralidad primordialmente se adhiere concientemente a criterios previos y fijos de seres humanos ultra racionales. Muchos filósofos consideran o hablan como si pensarán que, todo lo significativo respecto a nosotros involucra deliberaciones concientes. No es así. No podríamos caminar o hablar o pensar de la forma en que lo hacemos, si

tuviéramos que conscientemente deliberar para determinar el siguiente paso a tomar. La deliberación es vital. No obstante, su papel principal no es directamente guiar la acción, sino moldear, cambiar y reforzar los hábitos y consecuentemente guiar la acción de manera indirecta. Se trata de un papel significativo, ya que mucha de la actividad humana es habitual. De manera que, antes de poder comprender la función propia de la deliberación, debemos primero explorar la noción pragmatista del hábito.

6. La naturaleza de los hábitos.- Aún aquellos que reconocen que la deliberación conciente no juega un papel directriz como le han asignado algunos filósofos, podrían ser quisquillosos acerca de la importancia de los hábitos. A pesar de todo, muchos asumen que los hábitos son comportamientos repetitivos, en buena medida fuera de nuestro control y frecuentemente negativos. Hay una tendencia a considerar los hábitos como fuerzas externas que hacen que nos comamos las uñas, que nos impulsas a emborracharnos o que nos llevan a ser unos holgazanes, etc. Sin embargo, los hábitos no son meras repeticiones, no son necesariamente malos y no son fuerzas que nos controlan mas allá de nuestra voluntad. Si los entendemos bien veremos que no es así.
7. Los hábitos conducen el pasado hasta el presente. Lo que aprendemos y experimentamos no son meros chispazos en una plataforma cósmica; se mantienen hasta el presente, unificado e incorporado en nuestros hábitos. En este sentido robusto, los hábitos tienen 4 elementos principales: (1) Están influidos por nuestras interacciones previas con el ambiente social, (2) No son actos simples sino conjuntos organizados de pequeñas acciones, (3) Típicamente se exhiben en el comportamiento abierto, bajo diversas circunstancias, y (4) Aún cuando no se exhiban en forma estándar, siguen siendo operativos.
8. Consideremos una acción mundana: caminar. (1) El caminar se aprende mediante nuestra anterior actividad con nuestro ambiente (se necesita práctica para caminar e incluso más práctica para caminar bien), (2) Caminar no es una acción simple, sino la sistematización de "pequeñas" acciones: mover nuestros pies y brazos, mirando hacia delante y adecuando nuestra trayectoria para evadir obstáculos, etc., (3) El hábito está presente en la conducta abierta: en la situación apropiada caminaremos de la forma en que

lo aprendimos. Finalmente, (4) el hábito es operativo aún cuando no guíe inmediatamente la conducta. Lo que nos hace caminantes no es solo lo que hacemos cuando caminamos, sino lo que hacemos cuando no estamos caminando. Los caminantes piensan, recuerdan e imaginan de manera diferente a los no-caminantes. Esta es una verdad vinculada al uso de una silla de ruedas. Es igualmente cierto (pero diferente) en el caso de personas que pueden caminar, pero raramente lo hacen. Un caminante puede pensar en su trabajo como "una caminata de 20 min" desde casa, mientras un no-caminante describe esto como cinco minutos manejando. Los caminantes también pueden imaginar el futuro diferente en comparación con alguien que normalmente viaja en auto: sus sueños al respecto y sus planes para viajar a los Alpes serán sustancialmente diferentes de aquellos que principalmente viajan en coche.

9. Pensar también es algo habitual: (1) Aprendemos a pensar por nuestra actividad previa (se necesita práctica para pensar y considerablemente más práctica para pensar bien). Si pudiéramos pensar sin esfuerzo, no necesitaríamos ser educados. Así que, necesitamos ser educados y existe amplia evidencia que cierto tipo de educación fortalece un mayor y mejor pensamiento, que otra. (2) Pensar requiere de la sistematización de acciones intelectuales discretas. Para pensar bien, debemos reconocer aspectos relevantes, recordar detalles cruciales, derivar las implicaciones de nuestro enfoque y evaluar estas implicaciones. (3) El pensamiento se exhibe a sí mismo en la acción abierta. Con un entrenamiento apropiado, podríamos cuestionar lo que se nos ha dicho, nos enfrascaríamos en acaloradas conversaciones, etc. Finalmente (4) el pensamiento es operativo, aún cuando no guíe inmediatamente a la conducta. Los pensadores tendrán en cuenta sus opciones, generarán ideas e imaginarán posibilidades, aún sin que haya nadie para conversar o en el momento no existan posibilidades de realizar las acciones que pensamos. Se podrían dar análisis similares de las emociones, etc, pero confiemos en que no es necesario.
10. Los hábitos empoderan y restringen.- Los hábitos son una espada de dos filos: las mismas características que nos dan poder para actuar y pensar, también nos circunscriben. Sin hábitos no podemos aprender de la experiencia, nuestro comportamiento sería azaroso e ineficiente. Aunque los

hábitos también nos limitan, pues cuando están en funcionamiento somos miopes. No puedes ser un científico si te pones a investigar todo; ni siquiera todo dentro de una ciencia en particular. Debes buscar algún fenómeno en particular. Aún cuando esto te haga obviar otros fenómenos significativos. De la misma manera el lenguaje nos empodera, ya que, sin lenguaje, no podríamos decir nada. Aunque también nos restringe pues solo podemos expresar lo que ese lenguaje nos permite. Como criaturas de hábitos, debemos caminar sobre una delgada línea entre (a) dejar ciegamente que los hábitos hagan lo suyo, y (b) mantenernos evaluándolos constantemente. Ninguna de estas opciones resulta óptima. Podemos transcurrir la vida absorbiendo descuidadamente los hábitos de nuestra cultura sin tratar intencionalmente de cambiarlos o podemos volvernos tan interesados en "las delicias de la reflexión que nos de temor asumir las responsabilidades de actuar eligiendo decididamente ..." (Dewey 1988/1922: 137). O, como lo expresó Gadamer, debemos tanto reconocer como forcejear contra nuestras historias (1975). Saber como hacer esto es en sí mismo un hábito de segundo orden, desarrollado por la práctica, durante el tiempo.

11. Naturaleza social de los hábitos.- Al hablar sobre los hábitos de un individuo al caminar, hablar o pensar, podría sugerir que los hábitos fueran posesiones puramente personales. No lo son. Debido a que los Hábitos son moldeados por la experiencia previa, nuestras culturas juegan un papel central en la formación de hábitos, en confeccionar como somos. La manera en que comemos o hablamos, lo que leemos y lo que creemos, y la manera en que pensamos, todo esto tiene su origen en las "instrucciones" (de manera formal o con modelos a imitar) que recibimos mientras crecemos. La cultura es la transmisión social de hábitos. Nosotros recibimos (y luego refinamos) hábitos de nuestros ancestros, quienes recibieron (y refinaron) hábitos de sus ancestros, quienes ..., etc. Vivimos en ciudades y no en cuevas, no debido por que seamos mas listos que nuestros ancestros cavernarios, sino debido a que tuvimos "mejores" ancestros que ellos. Los nuestros nos dieron las universidades y el internet; los de ellos les dejaron pinturas rupestres. El reconocer esta deuda fundamental con otros, Dewey afirma, es la raíz de toda virtud.

12. Hábitos y voluntad.- El hecho de que sean las fuerzas sociales quienes moldeen los hábitos podría sugerir que los individuos no pudieran escoger y consecuentemente no fueran responsables de lo que hacen. Muy lejos de la verdad. Los hábitos (incluyendo nuestras características, habilidades y carácter) ciertamente llevan la marca de nuestro ambiente. Esto es, el hecho de que nuestros hábitos son inevitablemente sociales. Aunque en ellos también se incorporan nuestras elecciones previas, incluyendo decisiones para fortalecer o alterar nuestros hábitos. Esto es, el hecho de que somos dueños de nuestros hábitos. Los hábitos son principalmente los vehículos que transportan nuestras decisiones pasadas en la acción presente. Por lo que los hábitos "constituyen nuestra identidad (self) y nuestra voluntad" (Dewey 1988/1922: 21). A menos que podamos darnos cuenta que las influencias sociales y nuestras elecciones individuales confluyen en nuestros hábitos, el comportamiento humano y la voluntad se nos presentarán como algo misterioso, como el resultado de los designios de un duende invisible. ¿Qué hace que algunas personas se vuelvan escritores, mientras otras se vuelven contadores y otras mas sacerdotes? ¿Porqué algunas gentes son honestas mientras otras son corruptas? ¿porqué algunas personas trabajan duro, mientras otras desperdician sus vidas? Sin los hábitos, que conducen experiencias y decisiones pasadas al presente y al futuro, las acciones estarían siendo producidas y recreadas por un destino caótico. Sin embargo, esto no sería mas que "creer en la magia (con todo lo que quisiéramos) para lograr resultados sin un control inteligente de los recursos" (Dewey 1988/1922: 22).
13. Cambiando hábitos.- Podemos cambiar los hábitos que "heredamos", pero no podemos cambiarlos directa e inmediatamente. Pensar que podemos hacerlo es creer en la magia mental. Con mucha frecuencia creemos que podemos cerrar los ojos, decirnos a nosotros mismos que vamos a ser mas honestos, mas cariñosos y mejores trabajadores y así, como si deseándolo con mucha intensidad, nuestros sueños se volvieran realidad. No obstante, pensar que esto funciona, como muchos libros de auto-ayuda sugieren, hace difícil el cambio personal si no es que imposible. Un cambio real necesita de trabajo duro, atención a los detalles y perseverancia. Los hábitos cambian no por la

- voluntad, sino (a) al identificarlos y (b) entonces alterar las condiciones que hacen y mantienen nuestros hábitos, y finalmente (c) al sustituirlos por hábitos mas productivos.
14. Desafortunadamente muchos de nosotros continuamos pensando (o deseando) moldear nuestras intenciones y enmarcar nuestros deseos en la intimidad de nuestra mente privada. Sin embargo, no es siquiera posible formar intenciones de manera privada. Las intenciones genuinas son en sí mismas hábitos adquiridos, desarrollados y fortalecidos en el tiempo. Como un niño, puedo tener la fantasía de ser Superman o ser un astronauta o un soldado. Puedo imaginarme volando en el cielo "mas rápido que una bala", viajando en un cohete hacia la luna o deslizándome sigilosamente al campo enemigo. De cualquier forma, sería ingenuo afirmar que yo intento convertirme en un astronauta o en un soldado o que deseo ser Superman. Las fantasías no son intenciones ni deseos. Son magia mental. Las personas no pueden volar sin ayuda. Más aún, aunque hay quienes son astronautas o soldados, creer que yo podría ser uno de ellos solamente por soñar, no es menos mágico que creer que podría ser Superman.
15. Aún así, continuamos confundiendo las fantasías con las intenciones. Asumimos que si placenteramente contemplamos alguna meta, luego deseamos alcanzarla y si lo hacemos con frecuencia, entonces tenderemos a lograrla. De suerte que, debería asumir que quiero dejar de fumar si pienso en dejarlo. Debo asumir que deseo estar calmado, ser paciente y menos crítico si me imagino a mí mismo comportándome así. No obstante, los pensamientos pasajeros no son deseos ni intenciones. Son fantasías de adultos. Las fantasías no son necesariamente malas, pueden proporcionar la molienda para la fábrica de intenciones. Sin embargo, a menos que usemos las fantasías como instigadores de planes específicos, solo estaremos ensoñando y no formando deseos e intenciones.
16. Alguien me podría rebatir diciéndome que estoy alterando el significado de términos comunes. Yo no lo creo. Si así fuera, se trata de una alteración deseable. Decidir qué términos usar tiene implicaciones prácticas significativas. Si confundimos las fantasías con las intenciones y los deseos, estamos proclives a auto complacernos diciendo que somos realmente amables,

trabajadores, inteligentes, honestos y responsables (sin importar de que manera actuemos). Así que, si insistimos que tenemos intenciones y deseos solo si hacemos planes específicos (tomando acciones concretas) dirigidos a una meta, entonces nos juzgaremos a nosotros mismos y a los demás en base a lo que hacemos y no mediante la inspección de los escenarios privados de bailen ante nuestra mente. Podemos legítimamente afirmar que somos amables solo si actuamos con amabilidad, podemos legítimamente afirmar que somos honestos, solo si somos regularmente honestos.

17. Entonces ¿cómo tornaremos nuestras fantasías en realidades? ¿Cómo rehacer nuestros hábitos? Nadie diseña su ambiente inicial y nadie diseña completamente su ambiente actual. Esta es la razón de no tener completo control de nuestros hábitos y de nuestra vida (Nussbaum 1986).
18. Pero si tenemos cierto control y este control depende de nuestro entendimiento y posteriormente de la alteración deliberada de las condiciones que conforman y mantienen nuestros hábitos. Los "reformistas sociales" y los "ingenieros sociales" alteran el ambiente para promover cambios en otros. Podemos, cada uno, aplicar la ingeniería en nuestros ambientes para alterar nuestros hábitos. A veces mezclamos estos mecanismos: cambiamos el ambiente social para ayudarnos a cambiar nuestros hábitos personales, por ejemplo, imponiendo impuestos altos al tabaco o promoviendo leyes contra quienes manejan borrachos. Cada mecanismo es deliberado: propositivamente se ajusta el ambiente para disminuir, eliminar o fortalecer nuestros hábitos (o los de otros). Sin embargo, la deliberada intención no es una propiedad oculta misteriosa. Es un hábito intelectual desarrollado y refinado mediante experiencias previas, estimulación y deliberaciones. Como diría Mill, "lo deliberativo y lo moral, como los poderes musculares, se mejoran solo a través del uso" (Mill 1985/1885: 55)
19. Hábitos múltiples.- Sin embargo, si solo tenemos unos pocos hábitos, nuestra oportunidad de cambiar los hábitos defectuosos y encontrar substitutos satisfactorios es menos probable. Seríamos como un jugador de ajedrez que solo supiera una sola forma de iniciar el juego o un músico que tocara solo un tono. Si nuestro oponente hace un primer movimiento diferente o si la única composición

musical que sabemos ("El son de la Negra") es inapropiado para las circunstancias (un funeral), entonces no sabremos qué hacer. Por otro lado, un buen jugador de ajedrez conoce diferentes tiradas y emplea diferentes estrategias. Su conocimiento y estrategias son hábitos que dan fundamento al trabajo intelectual con el que se desarrolla la deliberación del juego de ajedrez. Esto es esencial para ser un buen jugador de ajedrez: estos hábitos empoderan al jugador para responder apropiadamente a los primeros movimientos de su oponente, aún ante movimientos inesperados. Dicho claramente, múltiples hábitos nos dan el poder para ser más sensibles ante una amplia variedad de situaciones, haciéndonos más reactivos ante las características relevantes de cada situación. Así es como los hábitos múltiples nos ayudan a explicar la creatividad, ya sea en un jugador de ajedrez o en la vida. La creatividad no es algún poder interno misterioso e inexplicable, surge de un amplio conjunto de hábitos, unificados en una sola persona.

20. La moralidad es un hábito.- Ahora ya puedo explicar con mayor precisión como el entendimiento de la naturaleza de los hábitos hecha luz sobre la moralidad. Primero mostraré como los hábitos morales son como otros hábitos y entonces, mostraré como la noción de hábito ayuda a explicar elementos centrales de la ética pragmática.
21. Su estructura es como la de otros.- Mucha gente asegura que aunque otras acciones puedan ser habituales, la acción moral no puede serlo. Después de todo, ellos piensan que en los caos estándar los agentes morales deben distinguir lo bueno de lo malo aplicando conscientemente el criterio apropiado, para luego ofrecer teorías normativas alternas. Sin embargo, los pragmatistas aseguran que la moralidad, como todos los aspectos significativos de la vida, no es el producto de una deliberación conciente inmediata y directa.
22. ¿Qué hábitos son moldeados por la moralidad? Ya que, bajo circunstancias especiales, virtualmente cualquier conducta puede afectar los intereses de otros, ninguna acción y ningún hábito queda completamente fuera del dominio moral. No obstante, de la misma manera en que Dewey nos advierte de los peligros de la sobreracionalización, también nos advierte sobre el daño de la sobremoralización, Así que el pragmatista debería,

excepto en circunstancias inusuales, de preocuparse solo de los hábitos que regular y significativamente afectan a otros. Estos "hábitos morales" tienen la misma estructura que otros hábitos. (1) Son influidos por la actividad previa, especialmente la interacción con nuestro ambiente social. Podemos posteriormente alterar o rechazar los hábitos inculcados, pero lo que alteramos o rechazamos es dado por la actividad previa. (2) Los hábitos morales no son actos simples, sino un arreglo organizado de acción. Para ser benevolente debemos interpretar nuestra situación como una en la que hay alguien que necesita ayuda, debemos discernir la asistencia que se requiere y debemos proporcionar dicha ayuda. (3) La moralidad normalmente se deja ver en el comportamiento abierto. Alguien que es amable actuará amablemente en una variedad de circunstancias. Alguien que presuma de ser agradable solo por tener pensamientos agradables es o un mentiroso o confunde las fantasías con las intenciones. Finalmente, (4) Aún cuando los hábitos morales no sean aparentes, son operativos, aún cuando sea subconscientemente. La gente benevolente no siempre está haciendo caridad para otros. Algunas veces demandan que los otros hagan algo por sí mismos. Sin embargo, aún en estos casos, la persona benevolente se preocupa pensando si ha actuado apropiadamente, puede sentir remordimiento si piensa que no lo ha hecho y puede vislumbrar formas de ayudar a otros a que se ayuden a sí mismos.

23. Como otros hábitos, los hábitos morales empoderan y restringen. Empoderan ya que, al incorporar el aprendizaje previo, permiten responder rápido y apropiadamente en situaciones morales serias. Aunque también restringen, ya que, cuando operan, descuidamos aspectos de nuestra acción que podrían ser moralmente relevantes. Así que, no solo necesitamos hábitos de primer-orden que nos hagan sensibles a los intereses de otros, también necesitamos hábitos de segundo-orden para evaluar a los hábitos de primer-orden y asegurarnos que son apropiados, especialmente ante circunstancias cambiantes. Siendo falibilistas, los pragmatistas saben que ningún hábito es perfecto.

24. La moralidad es social.- Los pragmatistas entienden porque nos inclinamos a pensar que la moral es algo personal. Después de todo, los individuos típicamente son

la fuente inmediata de donde proceden las acciones. No obstante, esto no nos debería llevar a olvidarnos de que la sociedad juega un papel central en la producción, trasmisión y remodelamiento de nuestros hábitos. Como dijo Aristóteles antes de él (1985/1932), Dewey reconoce el poder de la sociedad para hacernos virtuosos o viciosos. Si hemos sido bien entrenados y enseñados sobre cómo evaluar nuestros hábitos, entonces, en general, nos comportaremos moralmente. Por el otro lado, si nuestro entrenamiento moral ha sido dirigido por personas ignorantes, de estrecho criterio y egoístas, es probable que tengamos serios defectos de carácter moral.

25. Es por eso que creer que somos los autores únicos de nuestros hábitos morales no es diferente de creer que respirar y digerir son acciones completamente privadas. Sabemos que podemos respirar solo si hay oxígeno en la atmósfera y que podemos comer solo si hay comida para ingerir. A pesar de eso, tendemos a pensar que "la honestidad, la castidad, la malicie, la terquedad, el coraje, la trivialidad, lo laborioso, lo irresponsable, son ... posesiones privadas" (1988/1922: 16). No es así. Nuestros hábitos son esencialmente sociales, aún cuando sean "nuestros", debemos ser responsables respecto a ellos. Una vez que reconocemos la importancia de las influencias sociales, podemos evitar cualquiera de dos extremos intolerables: (a) ver a los individuos como meros productos de las fuerzas sociales, carentes de cualquier responsabilidad personal o (b) considerarlos como completamente autónomos, libres de toda influencia social.
26. Existen dos escuelas sobre la reforma social. Una se basa en la noción de una moralidad que surge de cierta libertad interior, un ente misterioso vinculado con la personalidad. Asegura que la única forma de cambiar las instituciones es a partir del hombre que purifica su propio corazón, y que cuando se logra esto, el cambio en las instituciones se sucede. La otra escuela niega la existencia de semejante fuerza interna y al hacerlo, considera que ha rechazado toda libertad moral. Asegura que el hombre es lo que es, debido a las fuerzas del ambiente, que la naturaleza humana es puramente maleable y que hasta que cambien las instituciones, no se puede hacer nada... Existe una alternativa... podemos admitir que todo comportamiento es una interacción entre elementos de la

naturaleza humana y del ambiente, natural y social (Dewey 1988/1922: 9-10).

27. Cambiando hábitos por razones morales.- Los hábitos son el producto de una "selección natural" en vigencia: se prueba con muchos hábitos, pero pocos son escogidos. Los que son "escogidos", son "seleccionados" debido a que son ventajosos para los ambientes en los que vivimos. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de otras criaturas, podemos deliberar y alterar nuestro ambiente. Consecuentemente, influimos sobre qué hábitos mantenemos y cuáles cambiamos. Entre otras cosas, podemos desarrollar un hábito de segundo-orden para hacernos responsables de mantener o cambiar nuestros hábitos y este (meta-) hábito, una vez adquirido, nos hará más reflexivos respecto a nuestros hábitos de lenguaje, pensamiento y acción. No es suficiente entender las condiciones que producen, mantienen y alteran nuestros hábitos. Debemos también tener la habilidad para cambiar nuestro primer nivel de hábitos a la luz de tal entendimiento.
28. Esta es la historia de la evolución moral: nuestros hábitos morales cambian cuando hay transformaciones en el ambiente que nos obligan a movernos hacia nuevos nichos morales. Estos cambios iniciales no son provocados por la fuerza bruta o por la voluntad. Pensar que así sucede es creer en la magia moral y Dewey constantemente nos previene de los costos de creer en la magia: perdemos la habilidad de hacer cambios reales.
29. De manera que la deliberación es crucial. Pero ¿cómo aprendemos a deliberar y a deliberar bien?. Mediante la práctica. Primero debemos aprender deliberando mal, antes de deliberar bien. Los hábitos de mala deliberación típicamente conducen a malos resultados que son desechados por el proceso de selección natural. Los hábitos deliberativos productivos tienden a llevarnos al éxito (especialmente en un ambiente educativo correcto). Aprendemos a pensar, imaginar y comprender mejor las cosas. Podemos desarrollar nuestra imaginación, entendimiento y pensamiento moral, involucrándonos en continuas y cuidadosas discusiones sobre diversos escenarios de práctica ética, hablando con personas (o leyendo acerca de personas⁹ que han enfrentado decisiones morales significativas, leyendo buena literatura y leyendo tratados filosóficos sobre ética. Aún cuando estos

recursos deliberativos puedan carecer de la inmediatez, la textura y la profundidad de las decisiones reales, nos pueden preparar para enfrentar circunstancias verdaderas, haciéndonos más atentos a las características y las consecuencias de nuestras acciones, que por la prisa, pudiéramos descuidar.

30. Fines y medios.- Al esforzarse en cambiar sus hábitos, la gente asume que debe formularse una meta y luego buscar los medios para alcanzarla. Sin embargo, esta forma común de ver la relación entre el fin y los medios, fácilmente nos lleva a confusiones. Muchos podrían pensar que los fines son metas fijas que motivan la actividad y que los medios son los caminos que conducen hacia esos fines. Esta es una visión estrecha de dicha relación; una visión que una vez incorporada en la psicología folklórica, distorsiona nuestro entendimiento de lo que es la deliberación, la acción humana y la moralidad. Los medios y los fines no son fundamentalmente diferentes. Mas bien son "dos nombres de la misma realidad. Dichos términos no denotan una división de la realidad, sino una diferencia de juicio ... El "fin" es solo un conjunto de actos contemplado como un estado remoto y los medios son estos mismos actos desde una perspectiva anterior en el tiempo... (Dewey 1988/1922: 27-8).
31. Los fines surgen y funcionan al conjunto de la acción. No son, como algunas teorías implican, cosas alejadas de la actividad y a las que ésta se dirige. Estrictamente hablando, no se trata de fines, en el sentido de la acción ahí acabe. Son metas deliberativas y puntos de cambio para la actividad (Dewey 1988/1922: 154). Dicho de otra manera, el valor de los fines no reside más allá de la actividad humana, sino que sirve para organizar y enfocar tal actividad.
32. Actos y consecuencias / acciones y motivos.- Cuando deliberamos podemos ocasionalmente utilizar la distinción entre fines y medios. Está bien, mientras comprendamos que la distinción no marca una escisión fundamental en el universo moral. Lo mismo vale para la distinción entre (a) actos y consecuencias y (b) actos y motivos. Pueden ser distinciones útiles para la deliberación, mientras no las tomemos muy en serio. La primera de estas distinciones se piensa que sustenta la frontera teórica entre consecuencialismo y deontología. La segunda, la frontera

- entre teorías de la virtud y teorías deónticas. Pero ninguna de estas distinciones es lo suficientemente robusta para dar cimiento al supuesto muro que separa estas teorías.
33. Los deontólogos claman que el bien y el mal se determinan por el carácter de la acción y que las consecuencias son meramente el resultado de la acción, no resultan centrales (y quizá sean irrelevantes) para determinar lo que es moral. Los consecuencialistas están de acuerdo con esta diferencia, pero arriban a una conclusión diferente. Ellos piensan que solo las consecuencias son importantes para la moralidad. Los actos están meramente relacionados de manera causal con las consecuencias, luego, no son centrales (y quizá sean irrelevantes) para determinar lo que es moral. Los dos enfoques consideran que los actos y las consecuencias son eventos ubicados en trozos de tiempo contiguos. Solo están en desacuerdo sobre si los actos o las consecuencias son moralmente relevantes. Ambos enfoques se equivocan al elaborar esta distinción, como si fuera una profunda zanja moral o una división ontológica.
34. La descripción de un acto implica una referencia implícita o explícita a sus consecuencias, así como la descripción moralmente significativa de las consecuencias incorpora la descripción del acto. Aún el deontólogo mas estricto rechazaría una distinción rígida entre los actos y sus consecuencias. Supongamos que apunto una pistola cargada a la cabeza de José y jalo el gatillo ¿qué es lo que he hecho? ¿he contraído un dedo? ¿he disparado una pistola? ¿he matado a José? ¿he convertido en huérfanos a sus hijos? Muy probablemente los deontólogos dirían que la tercera es la descripción moralmente favorita, mientras que la cuarta describe una "mera" consecuencia. Pero ¿porqué las dos primeras son insuficientes? Presumiblemente debido a que no incluyen todos los rasgos moralmente relevantes de "lo que hice". Esta es una respuesta plausible, no obstante, solo porque apuntar una pistola a la cabeza de alguien y jalar el gatillo comúnmente lleva a que la otra persona muera. Esta "consecuencia" es tan probable que determina la descripción del acto.
35. De la misma manera, los consecuencialistas, así como los deontólogos deberían ser capaces de distinguir entre

asesinar y matar. Cualquier descripción consecuencialista adecuada de un asesinato debería incluir, ya sea directa o indirectamente, no solo descripciones de lo sucedido (la muerte de alguien), sino también el contexto: las condiciones del "asesino" (¿estaba enfermo, hipnotizado, etc?) así como las acciones de la víctima (¿actuó agresivamente?). Los consecuencialistas no pueden circunscribir este problema proclamando que las consecuencias fueron apropiadas, ininputables o que fue un ejemplo de legítima defensa, debido a que esto incorporaría descripciones del acto no consideradas. Puede haber razones prácticas para que, en algunos casos, queramos diferenciar entre los actos y sus consecuencias, pero no debemos pensar que esto haga una distinción ontológica fundamental.

36. Cualquier intento por trazar la diferencia entre los actos y sus motivos encara el mismo problema. Así también, podemos hallar ocasiones en que esta distinción sirva algún propósito deliberativo, lo que no desarticula al universo en pedazos morales. Lo que hace que algo sea un motivo (y no un pensamiento pasajero) es que se trate de una disposición para actuar de cierta manera, manera que comúnmente produce ciertas consecuencias.
37. Existe una mejor manera de conceptualizar la relación entre actos, motivos y consecuencias. Bien entendido, los tres son conceptos relacionados, cada uno con su propio tiempo y espacio. Típicamente (a) las acciones son lo que son debido a las motivaciones de los actores y las consecuencias esperadas; (b) los motivos son lo que son debido a que comúnmente conducen a ciertas acciones y a ciertas consecuencias; y (c) las consecuencias son lo que son debido a que normalmente se devienen a partir de ciertos motivos y ciertas acciones.

La naturaleza de la ética pragmática.

38. Utiliza un criterio, sin ser criterial.- La discusión previa nos permite decir con mayor precisión porque el pragmatismo rechaza la visión criterial de la moralidad. El supuesto central del pragmatismo acerca de que la práctica es lo principal para la filosofía, se aplica también cuando contra el supuesto de que la lógica debe ser el principal criterio. De hecho, cualquier

criterio significativo que se plantee surge de nuestro intento por vivir moralmente (decidiendo cual es la mejor acción dadas las circunstancias). El criterio no se descubre mediante la razón pura y no es de ninguna manera fijo. Como los fines y la acción, siempre es perfectible. Conforme obtenemos mayor evidencia sobre nosotros y nuestro mundo y como este es cambiante, encontramos que lo que era apropiado para el ambiente anterior, no nos permite sobrevivir en el ambiente actual ... y esto es exactamente lo que podríamos esperar de una ética evolutiva.

39. Ningún criterio es completo. El mundo moral es complejo y cambiante. Ningún conjunto de criterios puede responder unívocamente respecto a cómo debemos comportarnos en todas las circunstancias.
40. Incorpora el conocimiento de otras teorías éticas.- A pesar de todo, hay un sentido perfectamente adecuado en que la ética pragmática utiliza lo podríamos llamar un criterio, pero su naturaleza y papel difiere dramáticamente de aquél que usa la ética criterial (Dewey 1985/1932). El criterio pragmático no son reglas externas para que sean aplicadas, sino herramientas que utilizamos para llevar a cabo juicios informados. Incorporan el aprendizaje obtenido de nuestras acciones previas y expresan nuestro esfuerzo tentativo de aislar las características moralmente relevantes de aquellas acciones. Este criterio emergente puede integrarse a nuestros hábitos y guiarnos en la forma en que reaccionamos, pensamos e imaginamos nuestros mundos y nuestras relaciones con los demás.
41. Esto explica porque los pragmatistas consideran que otras teorías pueden proporcionarnos indicaciones de cómo vivir moralmente. Las teorías morales estándar se equivocan, no por ofrecer consejos equívocos, sino por malinterpretar esos consejos. Otras teorías morales pueden ayudarnos para aislar (y enfocar) características morales relevantes de la acción y el pragmatista toma la ayuda de cualquier lugar que provenga. El utilitarismo no nos proporciona un algoritmo que nos diga como actuar, pero moldea los hábitos para hacernos atender de manera "natural" la forma en que nuestras acciones afectan a otros. La deontología no proporciona una lista de reglas generales a seguir, pero nos sensibiliza respecto a formas

en que nuestras acciones pueden promover o socavar el respeto a los demás. Las teorías que proponen el contrato (o acuerdo) social no resuelven todos los temas morales, pero nos hacen ver la necesidad de un amplio consenso. Por eso es que resulta erróneo suponer que el pragmatista hace juicios morales específicos obviando las reglas, los principios, las virtudes y la sabiduría colectiva de la experiencia humana. El pragmatista absorbe estos conocimientos en sus propios hábitos y consecuentemente moldea la forma en que responde habitualmente y como habitualmente delibera cuando la deliberación es requerida.

42. Esto también explica porque los moralistas criterioles tienden a ser minimalistas. Estos especifican un mínimo conjunto de reglas a seguir para actuar moralmente. Por otro lado, los pragmatistas, como los teóricos de las virtudes, se preocupan más en enfatizar la conducta ejemplar (es decir, utilizar las características moralmente relevantes de la acción para determinar la mejor forma de actuar, no la forma mínimamente tolerable).
43. Es relativa sin ser relativista.- "Está bien", podría decir alguien, "los hábitos son importantes para la moralidad, pero, hasta que decidamos qué es un hábito bueno y qué no ¿cómo puede ser la moral objetiva? Ante esto, el pragmatista proclama que no hay un algoritmo para decidir qué hábitos son mejores. Pero ¿porqué deberíamos asumir que debería de haberlo? No existe una receta de cómo ser un buen maestro o un buen filósofo o un buen amigo o para decidir cuando aceptar un empleo. Pero pensamos que existen mejores y peores maestros, filósofos, amigos y decisiones. Podemos argumentar en base a qué hacemos nuestras evaluaciones y tomamos nuestras decisiones y estas razones se pueden enriquecer con la deliberación sostenida con otras personas y por "teorías" sobre la amistad, la filosofía, la pedagogía y la toma de decisiones. Sería suficiente afirmar: Algunos hábitos morales son mejores que otros y algunos son peores que otros. Podemos ofrecer razones para cada uno de estos juicios evaluativos.
44. Debido a que somos falibles, no siempre sabemos qué hábito moral es mejor. Es por ese que permitimos considerable amplitud para que la gente programe sus propios hábitos. Esto permite que el individuo escoja.

45. Ya que nuestro ambiente es cambiante, un hábito moral que es útil ahora, puede ser inapropiado después. Lo que no altera el hecho de que alguna vez fue útil y no lo es mas.
46. Todas estas reflexiones no nos deben llevar a suponer que el absolutismo o el relativismo moral son nuestras únicas opciones. El pragmatismo nos ayuda a entender porque no son nuestras únicas opciones (estas tres formas de ver las cosas nos dan el mejor entendimiento de la vida moral y explican porque es que nos proporcionan toda la objetividad que necesitamos, aun cuando no nos proporcionen toda la certeza que ocasionalmente deseáramos) (Bernstein 1983; Dewey 1988/1922, 1970/1920; Elgin 1997; Margolis 1996, 1986; Putnam 1994; Rorty 1989, 1982, 1979). La esperanza de que la ética (o la ciencia) pudieran proporcionarnos certeza, es en sí misma un síntoma de la enfermedad que el pragmatismo pretende curar. En palabras de Dewey: ...el deseo de certeza en la moral, nacido de la timidez y alimentado con el amor al prestigio autoritario, ha conducido a la idea de que la falta de principios inmutables y universalmente aplicables fuera equivalente al caos moral (Dewey 1988/1922: 164).
47. Tolerante sin ser indeciso.- Aún cuando reconocemos que algunos hábitos son mejores (o peores) que otros, en algunas circunstancias varios hábitos parecieran ser igualmente buenos. En este caso, la apariencia no será factor decisivo. ¿Porqué tendríamos que pensar que solo un conjunto de hábitos, principios o ideas pueden ser mejores? El pragmatismo permite y explica por que debemos esperar y deseamos algunos desacuerdos morales. Una ética evolutiva busca la conducta optima dentro de un nicho. Ya que los nichos en los que vive la gente varían, no debemos esperar que precisamente la misma conducta sea optima para todos ellos. Debido a que las reglas sociales forman parte de nuestros ambientes, estas normas pueden por sí mismas determinar, en cierto grado, lo que es genuinamente moral. Por ejemplo, muchas sociedades poseen normas acerca del vestido apropiado para un funeral, aunque estas normas varían. Alguien que infrinja estas normas (portando una falda escocesa en un funeral en Huston), probablemente no solo quebrará las reglas, también ofenderá profundamente a la familia del fallecido.

48. Por supuesto, no es que las normas sociales determinen lo que es bueno y malo. El pragmatista solo proclama que las normas sociales con frecuencia son relevantes respecto a cómo debemos actuar. No hay un algoritmo que especifique cuándo y dónde son relevantes, pero como se dijo antes, el pragmatista no piensa que haya algoritmos morales. Existen temas sobre los cuales podemos debatir y respecto a los que la gente preocupada por la moral puede disentir. El pragmatista únicamente sostiene que, en caso de desacuerdo, es mejor poner a prueba los enfoques opuestos en un ambiente donde se promueva la discusión abierta (que también es un hábito social). Esto aumenta la probabilidad de que las soluciones desorientadas sean superadas en el terreno de las ideas. Y cuando algún competidor sobrevive, la sociedad debe permitir e incluso promover que sean probadas en la vida real (experimentos en vivo). El laboratorio de la vida puede revelar que algunas de ellas son inadecuadas. . En otros casos, los resultados pueden ser inconclusos. Esto no crea disturbios en el pragmatista, ya que él espera solo que algunos enfoques sean mejores que otros. No sostiene que siempre haya uno y solo uno, inequívocamente bueno ¿porqué debería de pensarse eso?
49. De esta manera debemos reconocer que no hay una única alimentación nutritiva, un cine reflexivo, una música celestial, unas vacaciones relajantes o una buena lectura, etc. ¿qué posibles razones tendría el pragmatista para pensar que la moral debe descubrir una y solo una conducta apropiada?
50. Las creencias en las que tenemos mayor seguridad, no están completamente garantizadas, ms bien tienden una invitación a todo el mundo para probar que no tienen sustento. Si el reto no se acepta o se acepta y los intentos fallan, aún estaremos muy lejos de la completa certeza, pero habrémos hecho lo mejor que el estado existente del razonamiento humano permite. No hemos impedido nada que posibilite que la verdad nos alcance ... Esta es la cantidad de certeza que podemos conseguir como seres falibles y esta es la única manera de lograrlo (Mill 1985/1885: 20) Y el pragmatista dice: "Amén".
51. Recrea la relación entre teoría y práctica.- Así que ¿cuál es la teoría pragmática de la ética? El pragmatismo no tiene una teoría ética separada: una teoría

significativa no puede existir distanciada de la práctica. La teoría sin la práctica (fines sin medios) se convierte en solo un juego intelectual vagamente relacionado con el fenómeno que se supone entender y explicar. La práctica sin la teoría (medios sin fines) carece de directriz, solo se vuelve una amalgama amorfa de reacciones ante circunstancias específicas. El pragmatista ve la teoría y la práctica como dos elementos intrínsecamente relacionados en una ética comprendida apropiadamente.

52. La teorización es un elemento esencial en el pensamiento científico y filosófico, una herramienta para entender, evaluar, modificar y posiblemente para mejorar nuestro pensamiento moral. Pero la teorización no es anterior o independiente de la experiencia. Cualquier teoría, ya sea sobre el lenguaje, el amor, la vida, biológica, física o ética, empieza con cierta intuición, incorporada en nuestros hábitos. Muchos de nosotros empezamos a teorizar debido a la incertidumbre respecto a nuestras reacciones habituales (o intuiciones) sobre algún problema que enfrentamos. Supongamos que nuestros padres nos dijeron que no mintiéramos y que no hiciéramos daño a otros (un buen consejo, sin duda). Luego, un día, nos topamos con que decirle la verdad a María la dejará herida ¿cómo podemos ahí seguir el consejo paterno? La inhabilidad de nuestros hábitos para lidiar con este problema requiere que teorizamos, que demos un paso atrás y reflexionemos en el. Debemos teorizar desordenadamente y de manera inefectiva para llegar a hacerlo bien. ¿qué determina que tan bien teorizamos? No hay para ello un algoritmo. Sin embargo, tenemos una mejor oportunidad de encontrar una solución satisfactoria si hemos desarrollado múltiples hábitos morales. Por ejemplo, si nos es familiar un amplio rango de problemas morales prácticos, si leemos buena literatura, y si tenemos un buen sentido común sobre la forma en que las personas actúan ante problemas prácticos (como lo capturan diversas teorías éticas). Es entonces cuando tendremos los recursos para dar con una solución razonable. Pero el éxito nunca está garantizado.
53. Apegándonos a una ética pragmática .- La ética pragmática no está basada en principios, pero no carece de ellos. La deliberación juega un papel significativo, aunque con un rol diferente al que recibe en otros contextos. La moralidad no busca respuestas absolutas y

finales, aún sin ser perniciosamente relativista. Reconoce que las circunstancias pueden diferir y que en diferentes situaciones pueden ser apropiadas diferentes acciones. De manera que no se demanda una uniformidad moral entre toda la gente y en todas las culturas. Aún mas, comprendemos que hemos avanzado en nuestra moralidad como resultado de la experiencia acumulada y no por andar proclamando la existencia de algo fuera de nosotros. De la misma manera que las ideas prueban su superioridad en el diálogo y en el conflicto con otras ideas, el conocimiento moral también puede probar su superioridad en el diálogo y en el conflicto con otras ideas y experiencias. De tal manera, que cierta proporción de desacuerdo moral y de contraste en las acciones a tomar, para el pragmatista, no será motivo de alarma. Forma parte del avance en este terreno de la moralidad, por lo que deberá permitirse e incluso promoverse y no lamentarse.